

Situación actual y desafíos para la salud sexual y reproductiva de las y los jóvenes en México

Elena Zúñiga Herrera

85

Mi exposición tiene como objetivo abordar la situación actual y los desafíos de la salud sexual y reproductiva de las y los jóvenes en México. Quiero hablar sobre este tema abordando un contexto amplio en el que también pudiéramos mostrar cómo la salud y la sexualidad de los jóvenes están muy vinculadas con sus condiciones y oportunidades educativas, laborales y de desarrollo en general; y cómo las políticas dirigidas hacia las y los adolescentes y jóvenes deben tomar en cuenta la problemática general en la que éstos viven. No es sólo cuestión de darles información y acercarles los servicios de salud sexual y reproductiva, sino de observar sus condiciones desde una perspectiva más amplia, acercarlos más a la escuela, lograr que tengan una mayor permanencia en ella y que obtengan niveles más altos de educación, y, sobre todo, que cuenten con opciones de empleo.

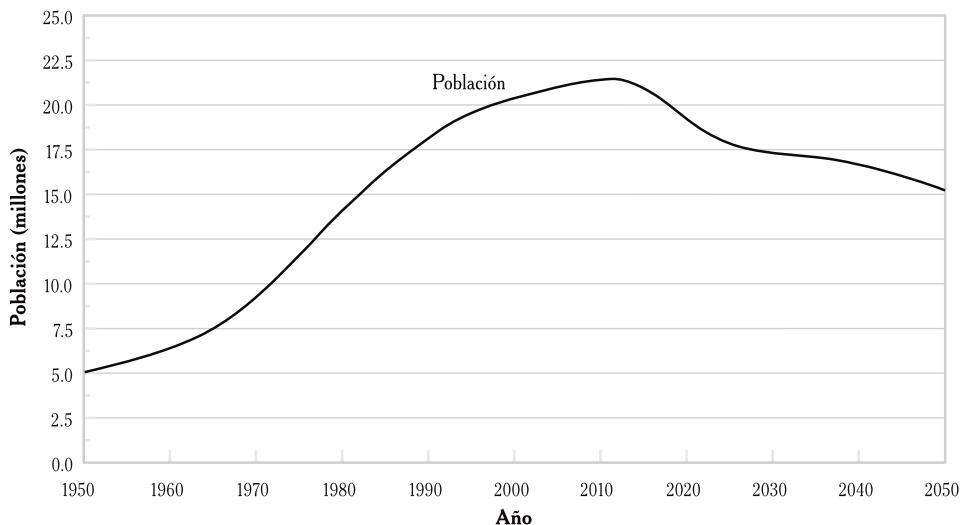
La población de 15 a 24 años de edad –como arbitrariamente podríamos delimitar la adolescencia y juventud– tuvo un incremento muy acelerado durante la segunda mitad del siglo pasado, y este crecimiento continuará presentándose hasta el año 2011. Según las estimaciones hechas por el Consejo Nacional de Población (Conapo), a partir de ese año su número descenderá paulatinamente (véase gráfica 1).

Estas generaciones de adolescentes y jóvenes nacieron en una época en la cual predominó un patrón de alta fecundidad en México, sobre todo durante las décadas de los años sesenta, setenta y ochenta, etapa en la que, además, se dio una reducción importante de la mortalidad, lo que ha permitido mayor sobrevivencia de los hijos.

Esta situación, que es muy positiva, plantea muchas oportunidades, y también muchos retos. De la población adolescente y joven depende en buena medida el potencial de desarrollo de este país, la posibilidad de salir adelante. De lo que le ofrezcamos, de las oportunidades que le demos, dependerán las posibilidades que ellos mismos generen para mejorar su calidad

Secretaría general
del Consejo Nacional
de Población
(Conapo).

Gráfica 1. Población de 15 a 24 años, 1950-2050



Fuente: Estimaciones y proyecciones de población, Conapo, 2002.

de vida y para optar por una situación más favorable en etapas posteriores de sus vidas.

La salud en general y la salud sexual y reproductiva en particular, en ese contexto, juegan un papel muy importante, dado que justamente el inicio de la maternidad y el inicio de la paternidad son factores que marcan prácticamente la transición de la adolescencia a la vida adulta.

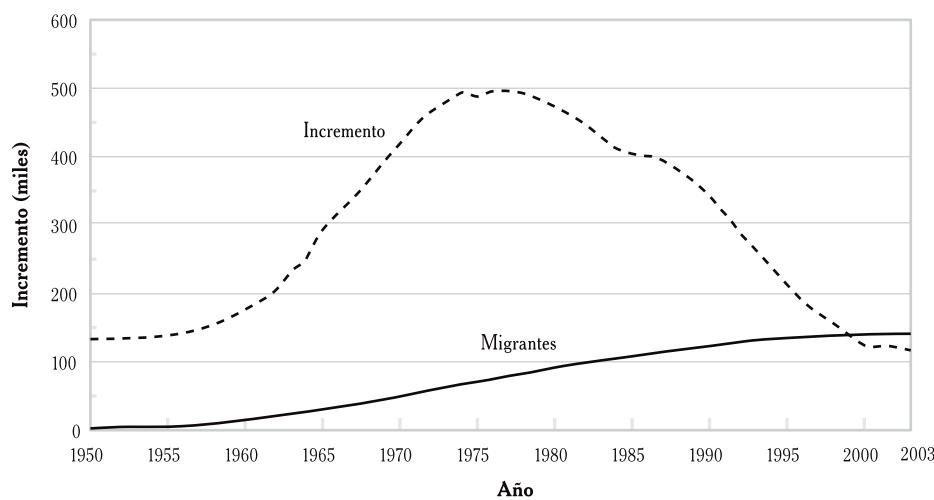
En nuestra sociedad hemos definido la adolescencia y juventud como una etapa de *moratoria social*, una etapa en las que estas personas pueden destinar sus esfuerzos y energía, a su formación y capacitación. Sin embargo, esta etapa, delimitada arbitrariamente por ciertas edades, en realidad se vive de muy diferentes maneras en nuestro país, las cuales están asociadas justamente a las oportunidades de que dispone cada individuo.

En realidad, transitar a la vida adulta significa un cambio de roles: es una asunción de responsabilidades, lo cual no ocurre a cierta edad en particular, sino que para muchas personas empieza a los 16-17 años, mientras que para otras, a los 29-30 aún no ha comenzado. Lo que deseamos exponer, como enfoque, como aproximación, es cómo se dan esas transiciones, estos cambios de roles, alrededor de qué eventos termina la adolescencia y juventud y se transita a la etapa adulta.

La gráfica 2 muestra una realidad muy especial de nuestra población joven: la migración internacional. Podemos observar cómo ha evolucionado el incremento anual de nuestra población de 15 a 24 años de edad entre 1950 y 2003. Este incremento anual llega a su pico más alto, aproximadamente

500 mil personas por año, alrededor de 1975; y a partir de entonces empieza a descender lentamente. Esto se encuentra muy asociado con el descenso de la fecundidad, pero también es evidente cómo se ha incrementado el número de migrantes, la pérdida neta por migración que tiene México relativa a la población de 15 a 24 años de edad que se va a radicar a los Estados Unidos. Este número de migrantes también ha venido aumentando de manera importante. Alrededor del año 2000 la pérdida neta anual de migrantes superó al número de personas que ingresaron a ese grupo de edad. Nos encontramos en una situación en la que la migración está teniendo una repercusión muy importante en la población joven de nuestro país, y esto tiene mucho que ver con las oportunidades: es un reflejo, es un indicador que da cuenta de cómo la sociedad ofrece alternativas a su población joven.

Gráfica 2. Incremento anual de la población de 15 a 24 años y número de migrantes internacionales del mismo grupo de edad, 1950-2003



Fuente: Estimaciones y proyecciones de población, Conapo, 2002.

Para México, el tema de la migración es prioritario porque ha tenido un impacto muy relevante en su dinámica demográfica; y particularmente en la población joven, este efecto parece todavía más relevante.

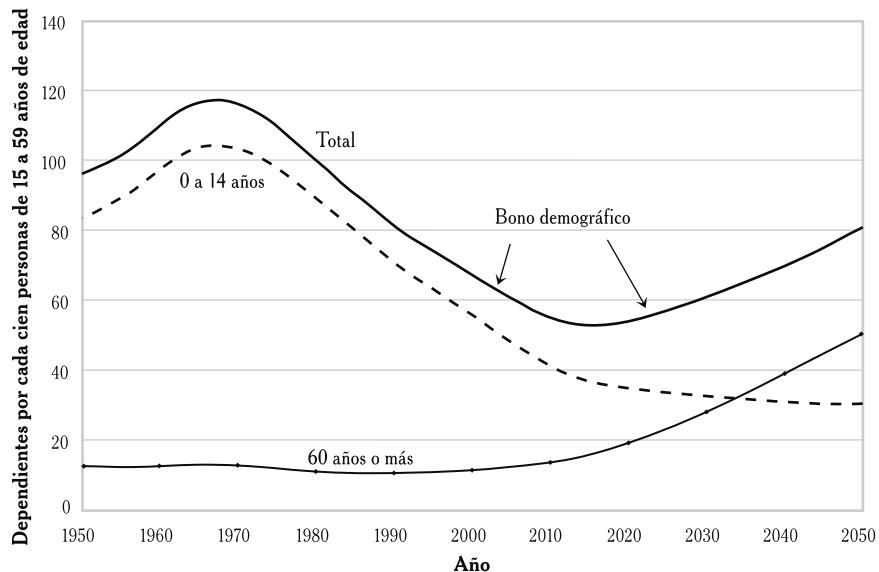
Otro ámbito que es de mucho interés para la política de población y para la política social respecto a la población joven tiene que ver con el papel que la población adolescente y joven jugará en el desarrollo del país a mediano y largo plazos. La población adolescente y joven está ingresando al mercado laboral; y las condiciones en las que ingrese, en términos de capacitación, de niveles educativos, incidirán de manera importante en la productividad.

La situación demográfica en la que nos encontramos es favorable para las próximas tres décadas, particularmente para el periodo entre 2005 y 2028. México presentará una situación única, que no se repetirá, que la han presentado todos los países que han llegado a esta etapa de la transición demográfica, denominada del *bono demográfico*. Es un bono demográfico porque en ese momento la población en edad laboral se encontrará en una relación muy favorable respecto de la población en edad dependiente.

En los años setenta, alrededor de 116 personas dependían del trabajo de 100 trabajadores; actualmente, alrededor de 60 personas dependen del trabajo de 100 trabajadores (véase gráfica 3). Estamos en una relación muy favorable para el ahorro de las familias, muy favorable para invertir en el capital humano, muy favorable para la sociedad. Sin embargo, el aprovechamiento del bono demográfico tiene una condición, tremadamente difícil y desafian-
te, que es generar el número de empleos que permita a este enorme potencial productivo cristalizar esta capacidad, este potencial, y convertirse en desarro-
llo para nuestro país.

Países como los llamados “tigres asiáticos”, que han logrado tener un crecimiento importante, supieron, entre 1960 y 1980, aprovechar este bono demográfico. Hay estimaciones que plantean que alrededor de 25 por ciento

Gráfica 3. Razón de dependencia total, infantil y de adultos mayores, 1950-2050



Fuente: Estimaciones y proyecciones del Conapo con base en el XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

del incremento del producto interno bruto de esos países en ese periodo se debió justamente al aprovechamiento del bono demográfico. México tiene ante sí ese potencial, esa posibilidad. Depende de que tengamos un proyecto económico incluyente, un proyecto económico que busque elevar la productividad y la generación de empleos, el que podamos aprovecharlo y que esto realmente marque un cambio importante para las siguientes generaciones.

En tales condiciones, esta generación de adolescentes y jóvenes es el sector más relevante, un sector al que hay que enfocar las políticas de desarrollo social para que realmente cumpla este papel. Serán ellos los que cristalizarán ese bono demográfico y también los que cerrarán la ventana demográfica cuando lleguen a la edad de 60 años, alrededor del año 2030 en adelante. Si ellos no pudieron ahorrar en su vida productiva, si ellos no pudieron generar para sí mismos, para los suyos, la inversión necesaria que les permita llegar a la edad del retiro en condiciones económicas favorables, con derechos de seguridad social, con pensiones, etcétera, será una generación que se encontrará seguramente en condiciones de mayor pobreza que la que tenemos ahora. Para ello, se requiere un compromiso en el que todos los sectores de la sociedad tenemos que trabajar de manera conjunta.

A continuación, revisaremos muy rápidamente algunos indicadores socioeconómicos de los jóvenes.

89

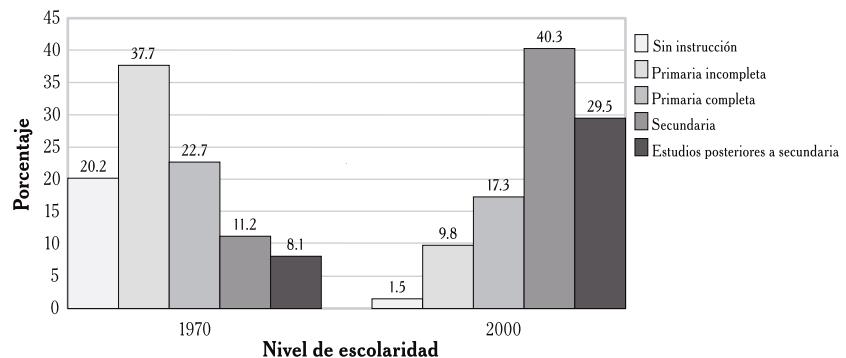
Educación

En la gráfica 4 podemos advertir que entre 1970 y 2000 hubo un incremento muy importante en los niveles educativos de nuestra población. Si bien en 1970 casi 60 por ciento de la población de jóvenes de 15 a 24 años de edad no tenía instrucción alguna o no había terminado la primaria, hoy sucede justamente lo contrario: cerca de 70 por ciento de la población cuenta con secundaria o niveles superiores.

Cerca de 95 por ciento de la población de entre seis y 11 años de edad asiste a la escuela, lo cual indica una cobertura casi universal en educación primaria, y prácticamente no hay diferencia entre las tasas de hombres y mujeres, lo cual también es un indicador muy favorable de que hemos logrado equidad en este nivel escolar (véase gráfica 5).

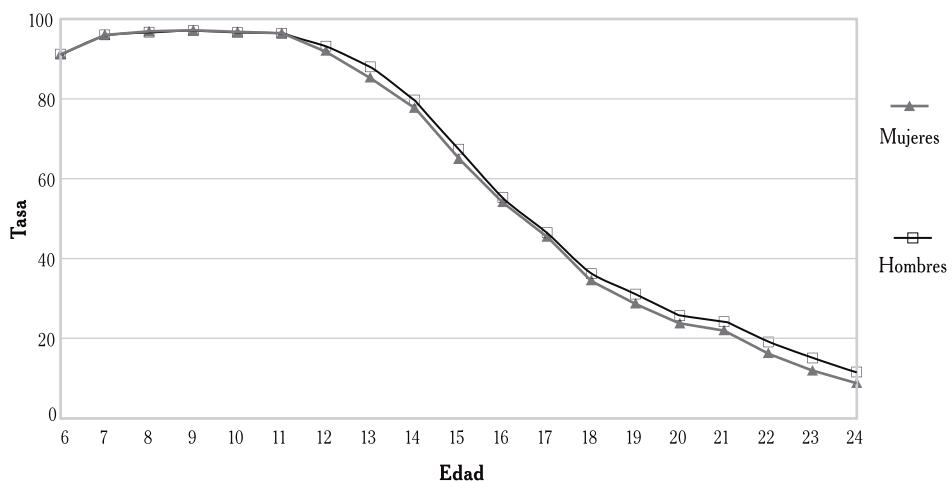
A partir de los 11 años de edad, la asistencia escolar empieza a descender paulatinamente, y las brechas se abren ligeramente, no demasiado, en las edades de 12 a 14 años. Esto muestra que en la secundaria todavía se experimentan diferencias de género, lo cual es negativo sobre todo para las mujeres. Posteriormente se vuelven a abrir las brechas a partir de los 17-18 años de edad.

Gráfica 4. Distribución porcentual de las y los jóvenes de 15 a 24 años de edad por nivel de escolaridad, 1970-2000



Fuente: Cálculos del Conapo con base en el IX y XII Censo General de Población y Vivienda, 1970 y 2000.

Gráfica 5. Tasas de asistencia escolar por edad y sexo, 2000



Fuente: Cálculos del Conapo con base en la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

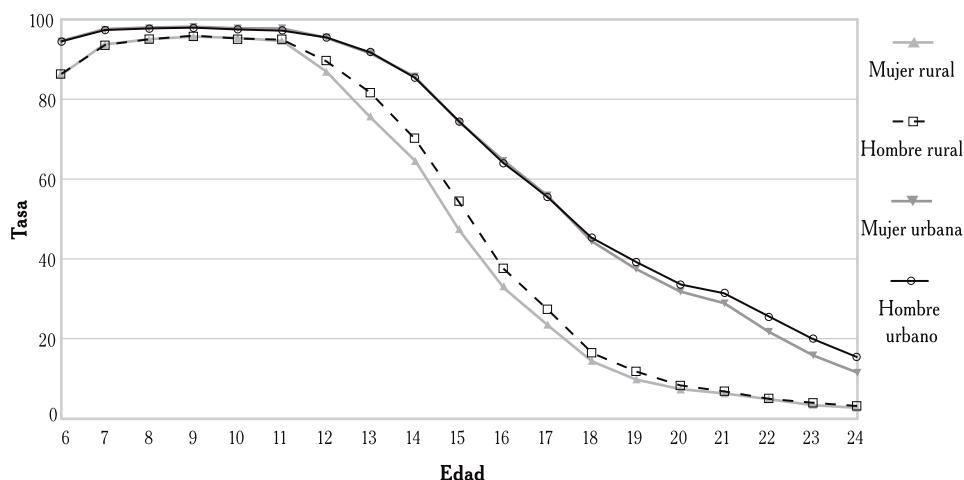
Lo que llama la atención en este punto es que, si tomamos la media en la cual se abandona la escuela en México, notamos que entre los 16 y 17 años de edad más de 50 por ciento de las personas ya no continúa estudiando. Por ello podríamos plantearnos que, si la asistencia y permanencia en la escuela marcará el periodo de adolescencia y la moratoria social de la que hablábamos, esta etapa terminaría entre los 16 y 17 años de edad en nuestro país, lo cual nos da cuenta de lo temprano que sucede lo anterior, de cómo es que no

estamos logrando garantizar esta etapa formativa a nuestros jóvenes o lo estamos haciendo a una adolescencia muy temprana.

La asistencia escolar varía de manera importante entre la población rural y la población urbana. Las disparidades de género son muy acentuadas en el área rural en contra de las mujeres, mientras que en el área urbana estas desigualdades de género en la asistencia educativa prácticamente han desaparecido (véase gráfica 6).

Gráfica 6. Tasas de asistencia escolar por edad según sexo y lugar de residencia, 2000

91



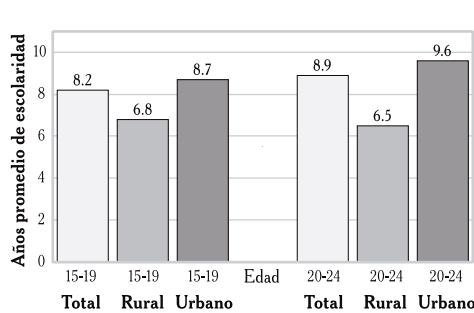
Fuente: Cálculos del Conapo con base en la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

La adolescencia, la juventud, en el medio rural, es algo que termina muy tempranamente, alrededor de los 14, 15, 16 años, en términos de educación, de asistencia a la escuela; hacen falta oportunidades de desarrollo.

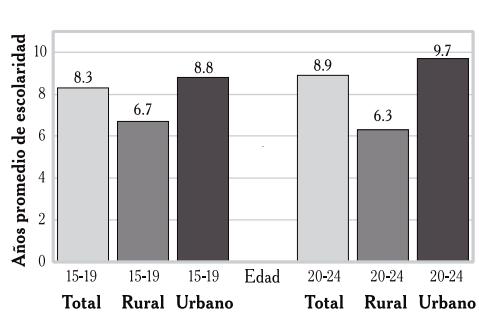
Los hombres han alcanzado niveles de escolaridad mucho más elevados que los que tenían tres décadas atrás; sin embargo, todavía estamos hablando de que a los 20-24 años de edad el promedio de escolaridad es de 8.9 años -9.6 en las áreas urbanas, 6.5 en las áreas rurales-: se trata de niveles de escolaridad todavía muy bajos (véase gráfica 7).

Las mujeres de 20 a 24 años de edad presentan una situación muy similar y con niveles de escolaridad todavía de alrededor de 9.7 años (en las áreas urbanas). Esto significa que están entrando a la preparatoria, que terminaron como máximo la secundaria. En el área rural, solamente terminan la primaria. Existe una disparidad tremenda entre ambos contextos (véase gráfica 8).

Gráfica 7. Promedio de escolaridad de los hombres de 15 a 24 años de edad según el tamaño de la localidad, 2000



Gráfica 8. Promedio de escolaridad de las mujeres de 15 a 24 años de edad según el tamaño de la localidad, 2000



Fuente: cálculos del Conapo con base en la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

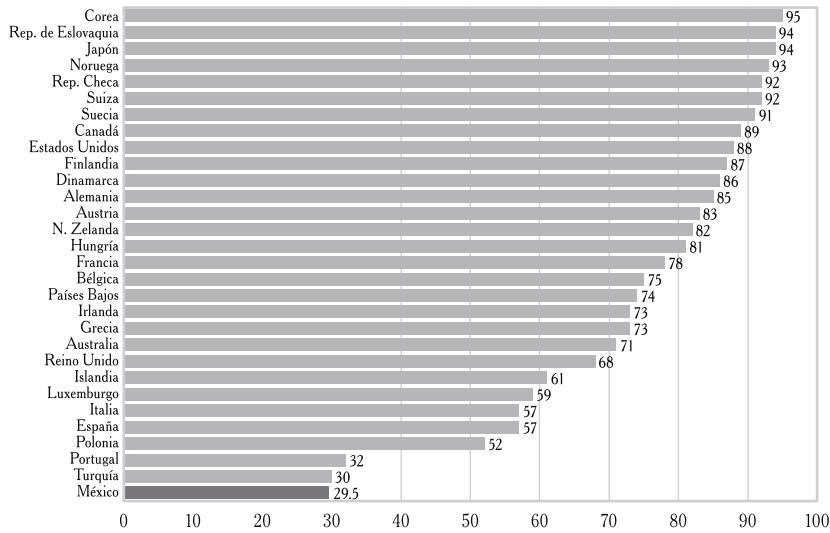
Si comparamos el porcentaje de la población de nuestro país que logró concluir preparatoria, o sea, educación media superior o más, que tiene de 25 a 34 años de edad, con los de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), de la que México forma parte, notamos que nuestro país se encuentra en el último lugar. Solamente alrededor de 29 por ciento de este grupo de edad ha logrado al menos concluir la preparatoria, comparado con niveles de hasta 95 por ciento de otros países (véase gráfica 9).

Si hacemos una proyección con base en los indicadores que plantea la Secretaría de Educación Pública en términos de eficiencia terminal, de tránsito de primaria a secundaria, de secundaria a preparatoria, etcétera, de cuál sería el promedio de años de educación al que podríamos aspirar en 2010, por ejemplo, podemos notar que cumpliendo con todas las previsiones de la Secretaría de Educación Pública, que de alguna manera hace referencia a sus metas, en 2015 alcanzaríamos un nivel de escolaridad de 11.4 años, para el grupo de 25 a 34 años de edad; con ello elevaríamos de casi 9 a 11.4 años el nivel educativo de nuestra población (véase gráfica 10).

Si hiciéramos eso, lo cual sería un importante avance en este periodo, en el año 2015 alrededor de 55 por ciento de nuestra población de 25 a 34 años de edad habría terminado al menos el nivel de educación media superior. Y también, si ninguno de los otros países cambiara su situación y se comportara de la misma manera que se comportó en 2000, pasaríamos a un nivel solamente tres países arriba. La competencia es muy fuerte y el esfuerzo que tenemos que hacer es muy grande (véase gráfica 11).

Situación actual y desafíos para la salud sexual y reproductiva de las y los jóvenes en México

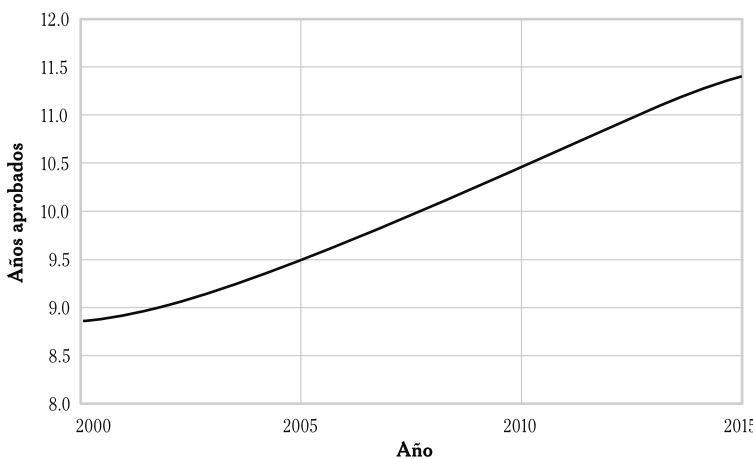
Gráfica 9. Países miembros de la OCDE / Porcentaje de la población de 25 a 34 años con, al menos, educación media superior terminada (alrededor de 2001)



Fuente: «www.oecd.org/els/education/eag2002»; Encuesta Nacional de Empleo (ENE), México, 2003.

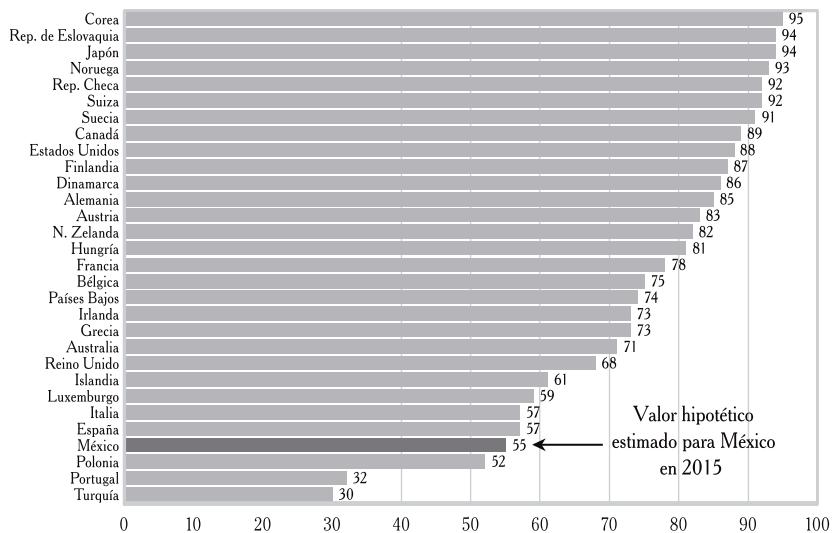
93

Gráfica 10. Promedio de años de educación de la población de 25 a 34 años, 2000-2015



Fuente: Proyecciones educativas del Conapo, 2003.

Gráfica 11. Países miembros de la OCDE / Porcentaje de la población de 25 a 34 años con, al menos, educación media superior terminada (alrededor de 2001)



Fuente: «www.oecd.org/els/education/eag2002»; Encuesta Nacional de Empleo (ENE), México, 2003.

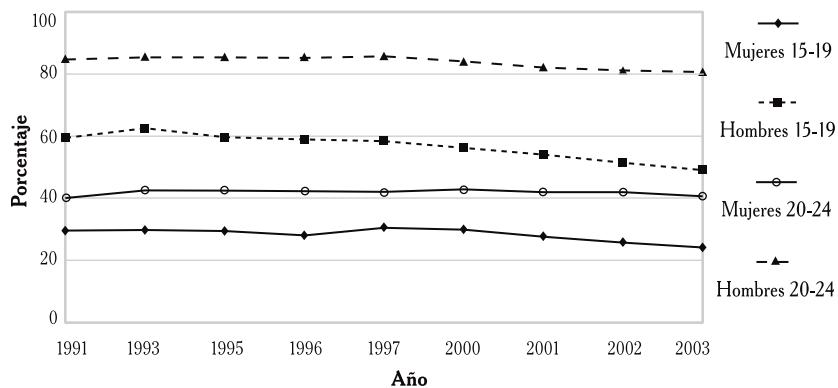
Participación económica

Los grupos de 15 a 19 años de edad han registrado en años recientes un ligero descenso en sus tasas de participación económica. Ello se asocia con su mayor asistencia escolar y su mayor permanencia en la escuela. La participación del grupo de 20 a 24 años de edad es diferente: alrededor de 80 por ciento de los hombres y alrededor de 40 por ciento de las mujeres realizan alguna actividad económica. Para las mujeres de ese grupo de edad dicho porcentaje se ha mantenido más o menos constante a lo largo de estos años (véase gráfica 12).

Nuestros jóvenes tienen menores oportunidades; con mayor frecuencia tienen empleos precarios; 45 por ciento del empleo en los jóvenes es informal. Si vemos la proporción que tiene contratos, que tiene seguridad social, cuántos de ellos tienen servicios médicos, etcétera, concluimos que la situación de la población joven es mucho más inestable que la de los adultos (véase gráfica 13).

Quisiera también destacar una cuestión muy importante en términos de la preparación de la población, de la calificación del trabajo, y su vínculo con las probabilidades de ascenso social fundamentalmente, y de incremento de

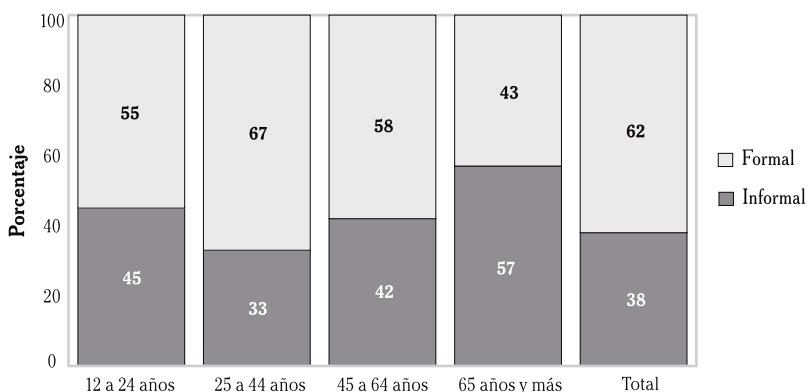
Gráfica 12. Tasas de participación económica de los jóvenes de 15 a 24 años por sexo, 1991-2003



Fuente: Cálculos del Conapo con base en la ENE, 1991, 1993, 1995, 1996, 1997, 2000, 2001, 2002 y 2003.

95

Gráfica 13. Distribución porcentual de la población ocupada según tipo de empleo y edad, 2000



Fuente: Cálculos del Conapo con base en la ENE, 2000.

sus niveles de ingreso. La gráfica 14 muestra cuál es el pago por hora que recibe la población de hombres de diferentes grupos de edades, de toda la población en edad laboral que trabaja en el sector no agrícola, por nivel educativo. La población que tiene educación media superior completa o más es la única que con la edad presenta un aumento considerable del ingreso por hora trabajada.

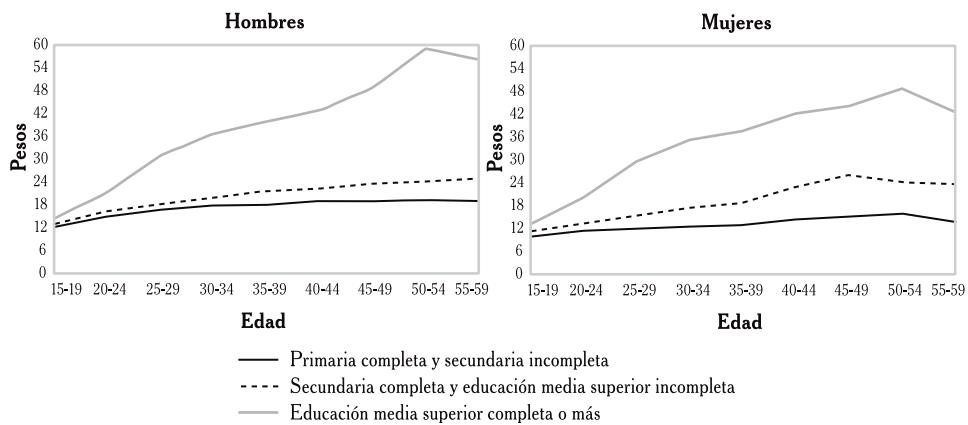
Los jóvenes con el mismo nivel educativo reciben menor ingreso. En realidad, buena parte del mejoramiento del ingreso por el trabajo se da con la

experiencia laboral; nuestros jóvenes, al no tenerla, se insertan en el mercado de trabajo, con menores ingresos. Solamente quienes posean mayores niveles de educación serán los que podrán mejorar considerablemente sus niveles de vida a lo largo de su vida.

El caso de las mujeres es menos favorable para los diferentes niveles educativos. Las mujeres con secundaria completa presentan una movilidad social aparentemente mayor que la de los hombres (véase gráfica 15).

Gráficas 14 y 15. Pago por hora en el sector no agrícola por grupo de edades según nivel educativo, 2003

96



Fuente: Cálculos del Conapo con base en la Encuesta Nacional de Empleo, 2003.

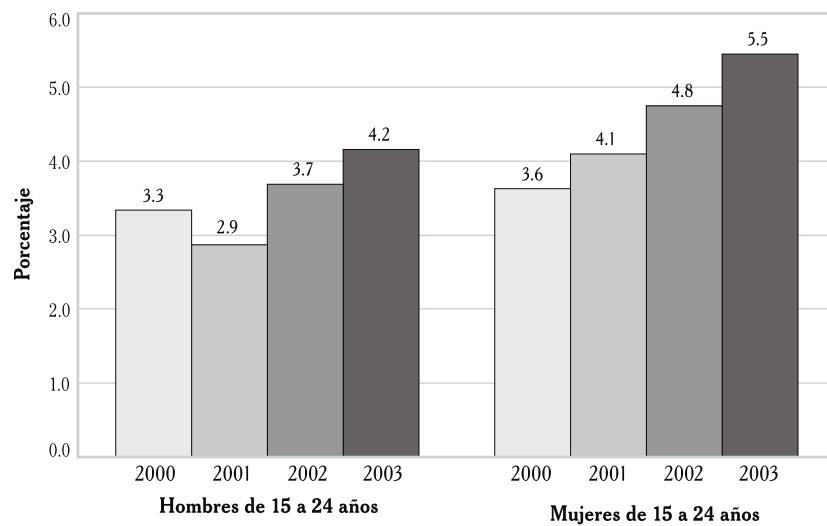
Las tasas de desempleo son más elevadas entre los jóvenes, particularmente para las mujeres, y en los últimos años las tasas del desempleo de este grupo han presentado un crecimiento mayor que las del resto de los grupos de edades de nuestra población (véase gráfica 16).

Si lo vemos por ámbitos, el problema del desempleo abierto es fundamentalmente urbano. En el medio rural casi no hay desempleo o éste es muy bajo, la gente se emplea u ocupa de alguna manera, y obtiene por lo menos lo mínimo para su sobrevivencia (véase gráfica 17).

El desempleo se asocia más al sector social vinculado a la economía formal y por eso es un fenómeno de las áreas urbanas. Éste se ha ido incrementando y afecta sobre todo al sector más joven que busca empleo, el sector de 15 a 19 años de edad, pero también al grupo de 20 a 24 años.

Con base en información del Censo General de Población y Vivienda, la gráfica 18 muestra a qué se dedican nuestros adolescentes y jóvenes. Alrededor de 31 por ciento de las mujeres de 15 a 24 años de edad se dedica sólo a los quehaceres del hogar y otro 10 por ciento no estudia ni trabaja.

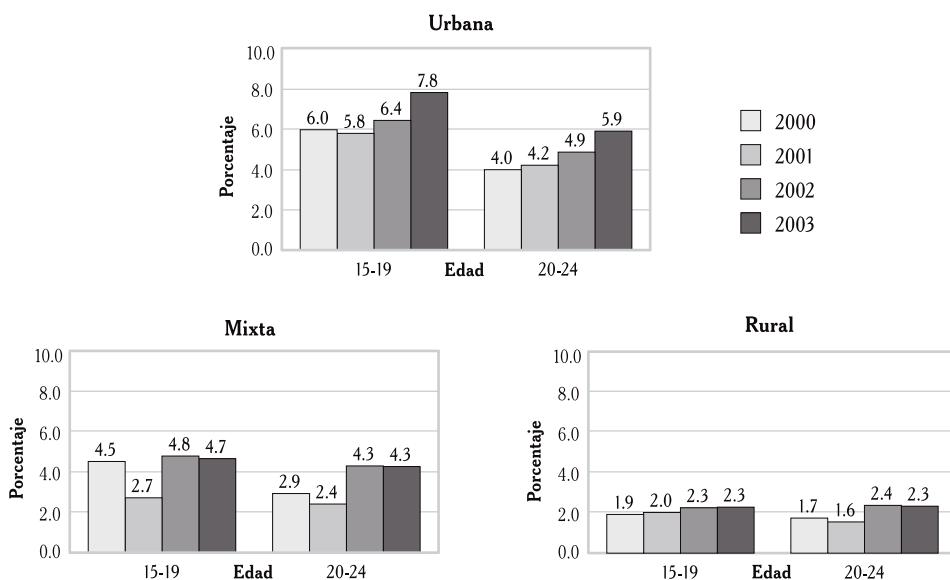
Gráfica 16. Tasas de desempleo abierto de los jóvenes de 15 a 24 años por sexo, 2000-2003



Fuente: Cálculos del Conapo con base en la Encuesta Nacional de Empleo (segundo trimestre) 2000.

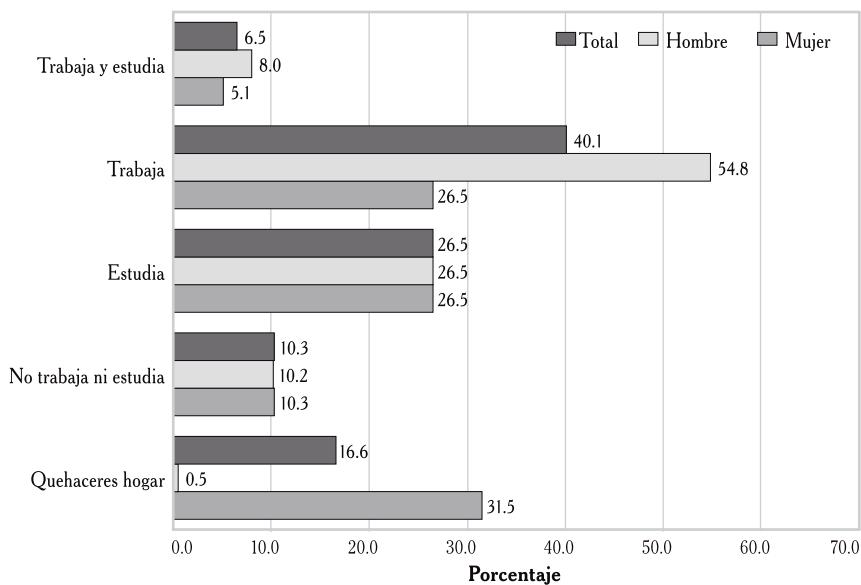
97

Gráfica 17. Tasas de desempleo abierto de los jóvenes por grupo de edades según tamaño de localidad, 2000-2003



Fuente: Cálculos del Conapo con base en la Encuesta Nacional de Empleo (segundo trimestre) 2000.

Gráfica 18. Distribución porcentual de la población de 15 a 24 años según condición de actividad y sexo, 2000



Fuente: Cálculos del Conapo con base en la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Podríamos asociar lo anterior con la condición civil: quizá hay más mujeres casadas, unidas, a estas edades, y por eso se dedican a los quehaceres del hogar. En el caso de las solteras, de todas maneras, alrededor de 23-24 por ciento de las mujeres de 15 a 24 años de edad no estudia ni trabaja o se dedica a los quehaceres domésticos (véase gráfica 19).

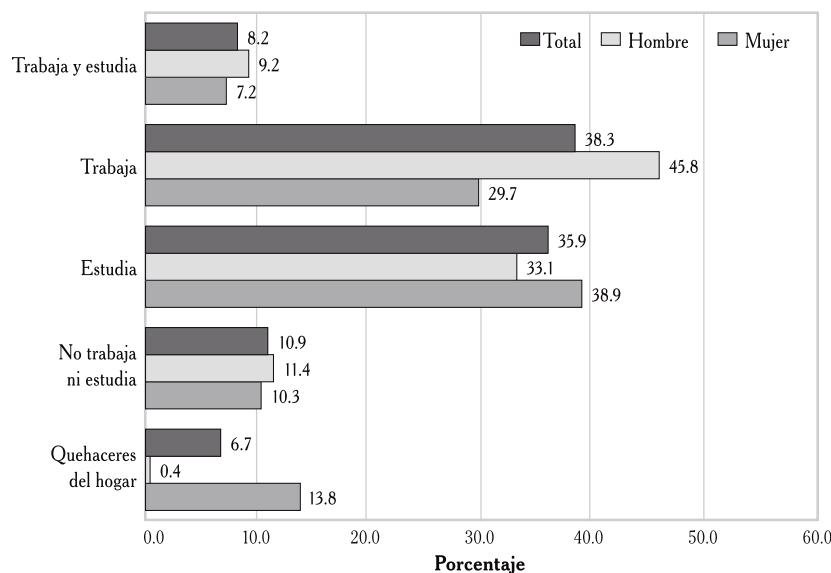
Se trata de un sector de la población al que llamaríamos *de aislamiento*, que no ha logrado transitar a los roles de la vida adulta a través del matrimonio, por la formación de su propia familia. Siguen siendo personas vinculadas, dependientes del hogar, sin oportunidades. Ya sea por ellos mismos, por sus padres o por su condición social no tienen oportunidades de continuar su periodo formativo, ya sea en la escuela o iniciando su experiencia laboral.

Esto también es importante para los hombres que no estudian ni trabajan, pero sin duda está afectando mucho más a las mujeres. Las personas solteras de estas edades asumen muy rápidamente tareas laborales, se incorporan al trabajo. Los porcentajes más altos de este grupo están dedicados al trabajo.

Evidentemente la unión o matrimonio representa un tránsito muy importante en los roles de género: 90 por ciento de los hombres unidos a esta edad se dedican solamente a trabajar, mientras que casi 70 por ciento de las mujeres se dedican sólo a los quehaceres domésticos (véase gráfica 20).

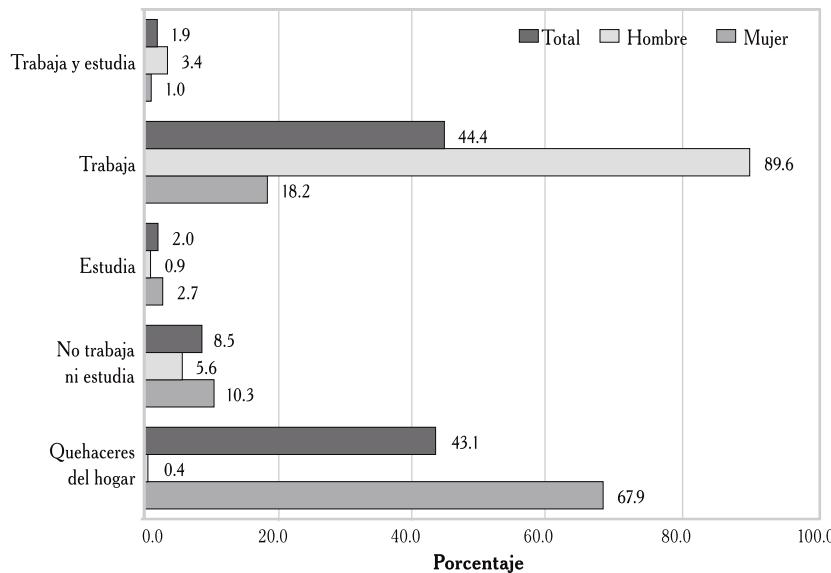
Situación actual y desafíos para la salud sexual y reproductiva de las y los jóvenes en México

Gráfica 19. Distribución porcentual de la población de 15 a 24 años solteros(as), según condición de actividad y sexo, 2000



Fuente: Cálculos del Conapo con base en la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Gráfica 20. Distribución porcentual de la población de 15 a 24 años casados(as) o unidos(as), según condición de actividad y sexo, 2000



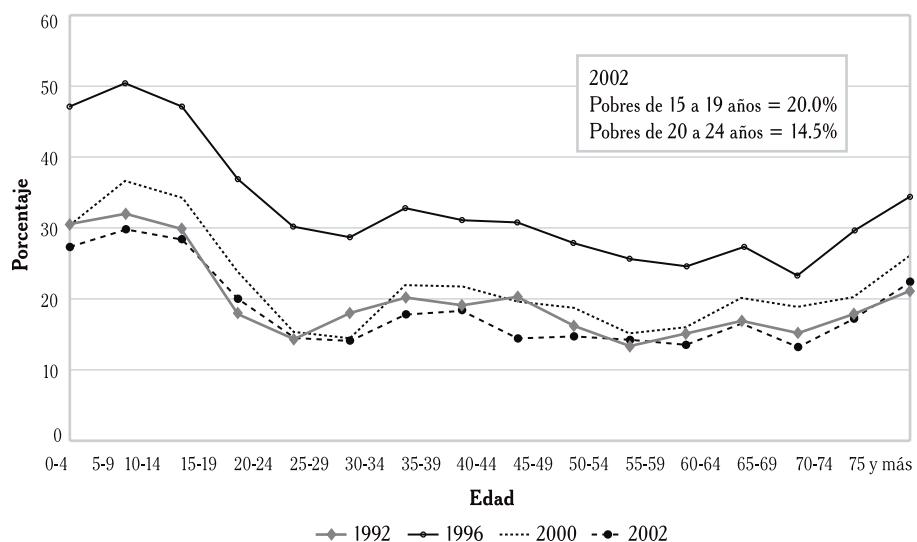
Fuente: Cálculos del Conapo con base en la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Se necesitan políticas, programas, que pospongan la edad del matrimonio y de la maternidad y paternidad, situaciones que en México todavía siguen ocurriendo a edades tempranas.

La gráfica 21 muestra cómo evoluciona la pobreza, cuál es la situación de la pobreza en diferentes grupos de edades; es un enfoque aproximado de historia de vida. Aquí se toma como indicador de pobreza la definición de la Secretaría de Desarrollo Social. En los años de crisis, como 1996, los niveles de pobreza de todos los grupos de edad se elevan sustancialmente. Todas las líneas forman una figura muy similar: hay una reducción de los niveles de pobreza justamente en la etapa de la juventud, sobre todo entre los 20 y los 29 años de edad. Los hombres aminoran sus niveles de pobreza en esta etapa de la vida en mayor grado que las mujeres.

100

Gráfica 21. Porcentaje de personas en condiciones de pobreza alimentaria por grupo de edades, 1992-2002



Fuente: Cálculos del Conapo con base en las encuestas nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1992-2002.

Podemos decir que la adolescencia y la juventud, en especial la juventud, es una etapa favorable para que las personas salgan de la pobreza. Sin embargo, estas condiciones favorables disminuyen o se pierden cuando las personas forman su familia, empiezan a tener hijos, y cuando ya tienen varios hijos pequeños, alrededor de los 30-34 años de edad, la incidencia de la pobreza se vuelve a incrementar nuevamente.

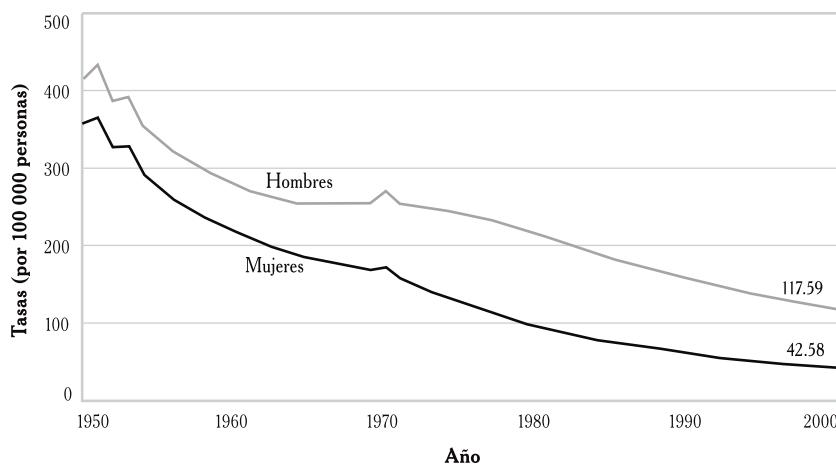
Esto significa que, si garantizamos oportunidades, si conseguimos que se posponga el inicio de la maternidad y la paternidad, si logramos que estas personas se consoliden en el empleo antes de formar una familia, podríamos incidir favorablemente en los niveles de pobreza en etapas posteriores: que estas personas no regresen a la pobreza.

Salud y comportamiento sexual y reproductivo

La gráfica 22 muestra cómo han disminuido las tasas de mortalidad de la población de 15 a 24 años de edad (una reducción importante). Si lo comparamos con otros grupos de edades, no es el grupo que más ha disminuido los niveles de mortalidad en los últimos años. Sin duda, el grupo de menores de cinco años y menores de un año es el que muestra los mayores descensos.

101

Gráfica 22. Tasas de mortalidad de la población de 15 a 24 años, 1950-2000

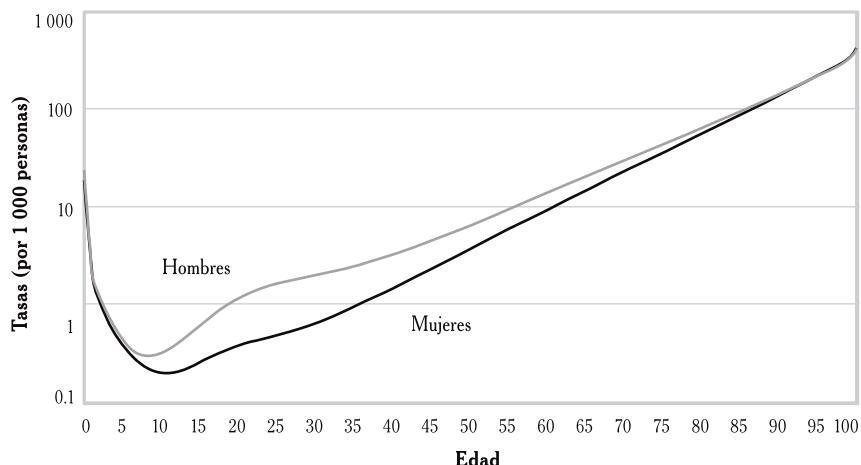


Fuente: Cálculos y proyecciones de población del Conapo, 2002.

Los hombres mueren más que las mujeres en esta etapa de la vida. Los hombres tienen mucho mayores riesgos de muerte, lo que tiene mucho que ver con patrones de género, de comportamiento, asociados a actitudes, a prácticas de mayor riesgo, de mayor violencia. Las brechas entre la mortalidad masculina y la femenina se amplían de 1960 a 1980.

En la gráfica 23 se aprecia que en las edades jóvenes, entre 10 y 44 años de edad, ocurren las mayores diferencias en las tasas de mortalidad entre hombres y mujeres, lo cual se traduce en una mayor esperanza de vida para ellas.

Gráfica 23. Tasas específicas de mortalidad por sexo, 2003



Fuente: Conapo, Proyecciones de población de México, 2000-2050.

Por su parte, la gráfica 24 muestra las tasas de mortalidad por causas, en el grupo de población de 15 a 19 años de edad. Los accidentes, primero, y luego los homicidios, son los causantes del principal número de pérdidas de nuestros jóvenes en este país. Hay ciertos lugares donde la violencia, el riesgo, es mucho mayor (por ejemplo, en Tijuana y Ciudad Juárez); y hay ciudades como Monterrey que son muy protectoras.

Esta información es importante también para analizar cómo estamos influyendo en las cuestiones más *micro* y qué oportunidades estamos dando a nuestros jóvenes para vivir sanamente, para sobrevivir a esta etapa de la vida que genera varios riesgos.

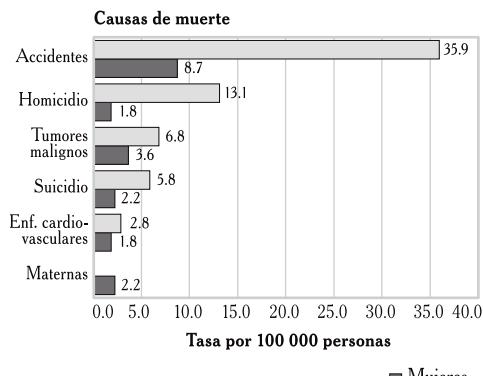
En el grupo de población de 20 a 24 años de edad, los accidentes son la principal causa de muerte; la tasa de mortalidad en hombres, por esta razón, es de 53.9 por cien mil personas (véase gráfica 25).

Aquí ya aparecen también las infecciones y enfermedades parasitarias. Si analizamos más específicamente las enfermedades, advertiremos que el sida ocupa ya el cuarto lugar como causa de muerte en el grupo de población de 20 a 24 años de edad; y es la sexta causa en el caso de las mujeres.

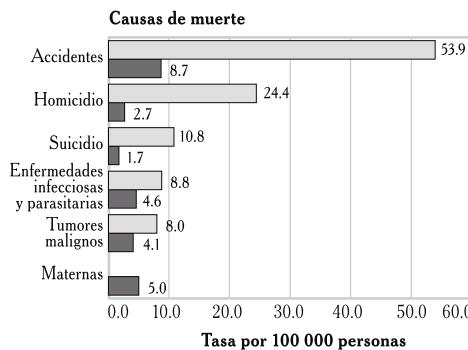
Tanto para la población de 15 a 19 años de edad como para la de 20 a 24 años de edad, la mortalidad materna ya ocupa un lugar muy relevante en las causas de muerte de nuestras jóvenes.

La evolución de la fecundidad de los adolescentes es otro tema que nos preocupa e interesa. La gráfica 26 muestra que se ha registrado un descenso muy importante de las tasas específicas de fecundidad del grupo de 15 a 19 años y del grupo de 20 a 24 años. En ambos casos se trata de un descenso

Gráfica 24. Tasas de mortalidad de la población de 15 a 19 años de edad por sexo según causa, 2002



Gráfica 25. Tasas de mortalidad de la población de 20 a 24 años de edad por sexo según causa, 2002



Fuente: Cálculos del Conapo con base en las defunciones de INEGI y Ssa, 2002.

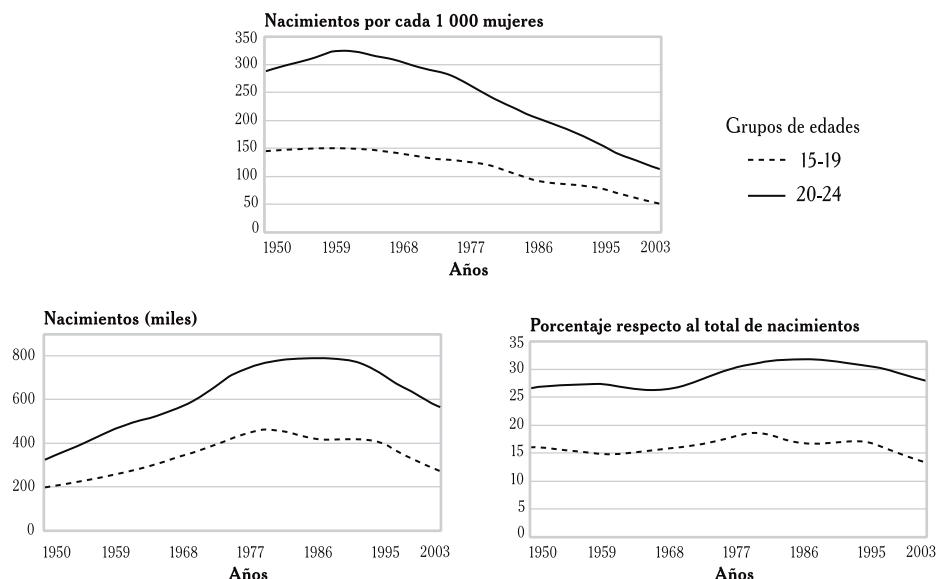
relevante, aunque no tan intenso como se ha mostrado en otros grupos de edades. De cualquier manera, las mexicanas de esas edades también han logrado planear en mucho mayor medida sus nacimientos y con eso han logrado reducir sus niveles de fecundidad.

El número de nacimientos sigue siendo muy importante: alrededor de 600 mil nacimientos de mujeres de 20 a 24 años de edad, y un poco menos de 300 mil nacimientos en el caso de las mujeres de 15 a 19 años de edad, en su mayoría madres adolescentes, número que es importante reducir sobre todo en este último caso (véase gráfica 27). Cada vez tiene mayor peso el porcentaje que representan los partos de las mujeres de 15 a 19 y de 20 a 24 años de edad. En realidad lo que ha pasado con la fecundidad es que se ha reducido mucho más en los grupos de edades avanzadas y se ha concentrado en las edades tempranas, entre los 15 y 29 años de edad. Entre los 15 y los 24 años de edad se concentra alrededor de 45 por ciento de los nacimientos del país (véase gráfica 28); o sea, es un grupo focal, un grupo central, para los programas dirigidos a disminuir la mortalidad materna, la mortalidad infantil, los programas que están dirigidos a mejorar la salud de madres e hijos y la salud materna.

En México ha habido toda una revolución demográfica que se ha expresado en el descenso de la fecundidad, en el uso generalizado de métodos anticonceptivos, y que se asocia también con una mayor participación de las mujeres en el trabajo y con cambios muy importantes en el ambiente familiar.

Sin embargo, algo que no ha cambiado, y acerca de lo cual parece que en México hemos hecho muy poco o nada, es la nupcialidad. De manera muy reciente empezamos a ver la postergación de la edad del matrimonio

*Gráficas 26, 27 y 28. Tasas específicas de fecundidad, 1950-2003 /
Número de nacimientos de mujeres de 15 a 24 años, 1950-2003 /
Porcentaje que representan los nacimientos de mujeres de 15 a 24 años
respecto al total de nacimientos, 1950-2003*



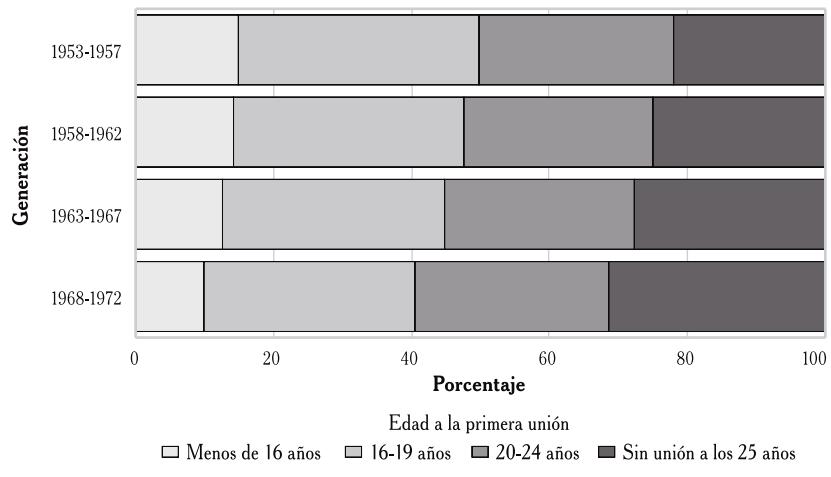
Fuente: Cálculos y proyecciones de población del Conapo, 2002.

(véase gráfica 29), que se había mantenido en edades muy tempranas. En México se encuentra actualmente alrededor de 21 años en promedio, lo cual nos ubica como un país de nupcialidad muy joven. Si la nupcialidad, si la unión, también es un evento que da cuenta del tránsito a la vida adulta, en México, las mujeres, por lo menos, terminan su moratoria social a los 21 años. Es una etapa muy temprana respecto a otros países, sobre todo los países desarrollados.

La gráfica 30 da cuenta de cuál es la proporción acumulada de mujeres nacidas en diferentes generaciones, que se encontraban unidas en primeras nupcias, y a qué edad. Alrededor de 60 por ciento de las mujeres de las generaciones anteriores estaban unidas antes de cumplir 21 años de edad; y 57-58 por ciento, en el caso de las mujeres de las generaciones más recientes.

Otro fenómeno que tampoco ha cambiado mucho en México es la probabilidad de tener el primer hijo a edades tempranas, y sobre todo después de la unión. En México, una vez que se unen las parejas, alrededor de 13 meses después, en promedio, nace el primer hijo. Cuando esto se analiza por escolaridad, por área rural o urbana, por niveles de ingreso, etcétera, se nota que no hay cambio, que esto se presenta como un patrón en toda la sociedad y que es una cuestión cultural. La planeación del primer hijo parece ser un

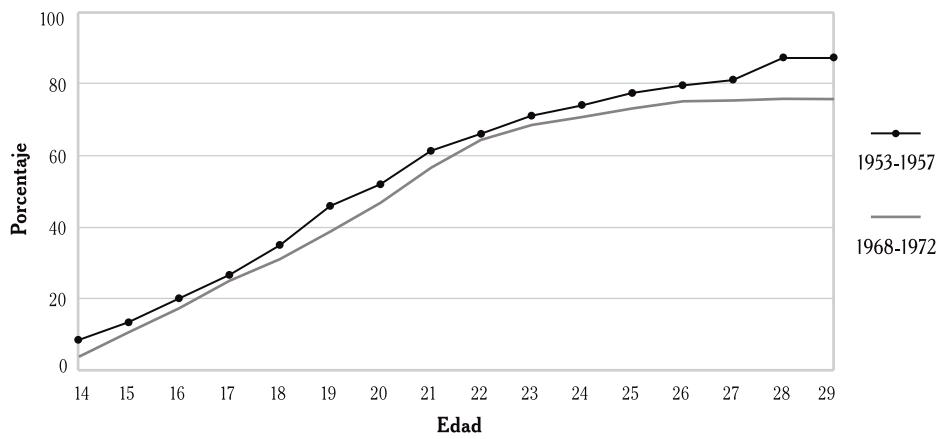
Gráfica 29. Distribución porcentual de las mujeres según edad a la primera unión o matrimonio, por generación



105

Fuente: Cálculos del Conapo con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid), 1997.

Gráfica 30. Proporción acumulada de mujeres nacidas entre 1953-1957 y entre 1968-1972 que se encontraban unidas en primeras nupcias según cada edad, 1997



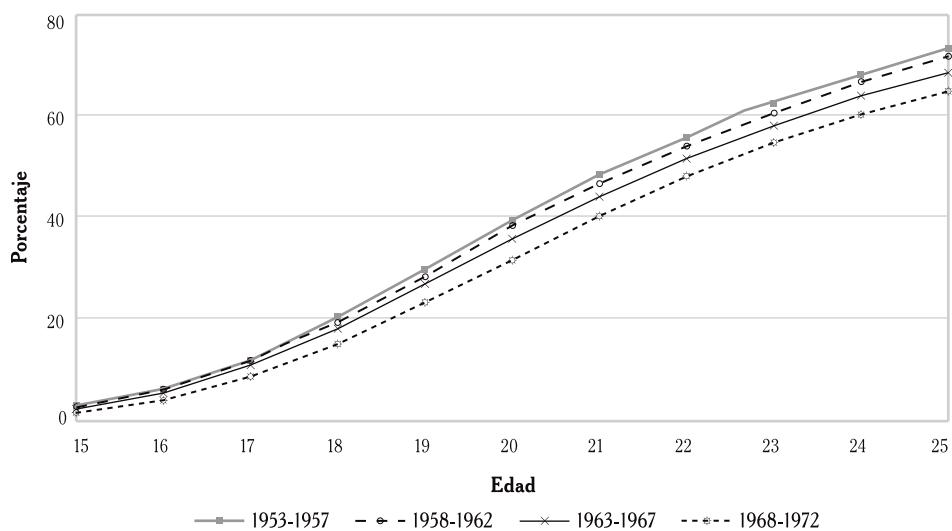
Fuente: Cálculos del Conapo con base en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid), 1997.

fenómeno todavía poco frecuente en nuestro país. No solamente se empieza la vida en pareja a edad muy joven, sino que además las parejas se convierten en padres a edades muy tempranas.

En la gráfica 31 podemos observar que ha habido un ligero descenso en la probabilidad acumulada de tener el primer hijo antes de ciertas edades. Antes de los 20 años, la probabilidad de tener el primer hijo es de alrededor de un poco más de una tercera parte: una de cada tres mujeres se embaraza o tiene su primer hijo antes de cumplir 20 años de edad. Estamos hablando de un fenómeno –maternidad y paternidad– que todavía ocurre a edades muy tempranas en nuestro país.

Gráfica 31. Probabilidad acumulada de tener el primer hijo(a) antes de cumplir edades específicas, por generación

106



Fuente: Cálculos del Conapo con base en la Enadid, 1997.

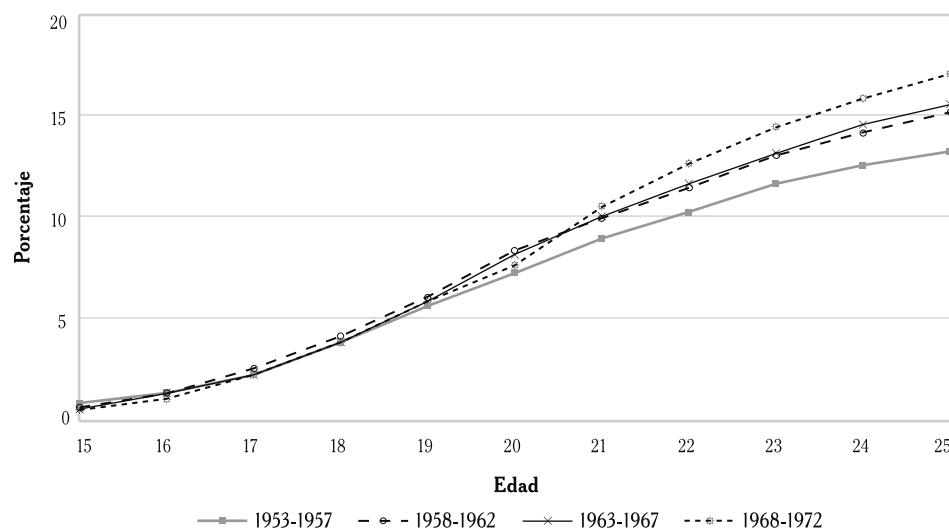
Si bien ha habido una ligera postergación de los matrimonios, sobre todo en años muy recientes (alrededor de un año, un año y medio, en la última década), también ha habido un incremento de la probabilidad de tener el primer embarazo antes del matrimonio. En la gráfica 32 podemos ver que en las generaciones que nacieron entre 1968 y 1972 alrededor de 17 por ciento de las mujeres tiene un embarazo premarital antes de cumplir 25 años de edad.

¿Cuál es el peso que tienen los embarazos premaritales en la probabilidad de tener el primer hijo antes de los 20 años de edad? ¿Qué porcentaje de los primeros embarazos de mujeres menores de 20 años fueron premaritales? Entre las generaciones más jóvenes ha aumentado de 18 a 24 por ciento. Estamos ante un fenómeno que presenta una tendencia hacia el incremento.

Las mujeres de 25 a 29 años de edad viven la etapa final de la juventud, que tiene mucho que ver con su fecundidad, su situación reproductiva, con la

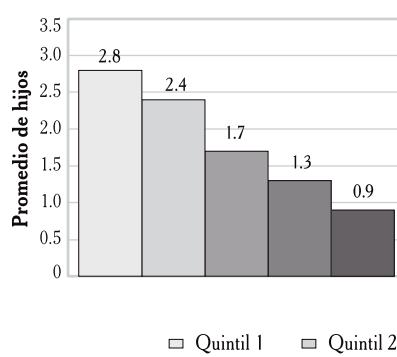
trayectoria que siguió su vida sexual y su vida reproductiva. Las mujeres más pobres del país llegan a esa edad con casi tres hijos, en promedio, mientras que las mujeres con los mayores niveles de ingreso del país llegan a esa edad con menos de un hijo en promedio (véase gráfica 33).

Gráfica 32. Probabilidad acumulada de tener un embarazo premarital antes de cumplir edades específicas, por generación

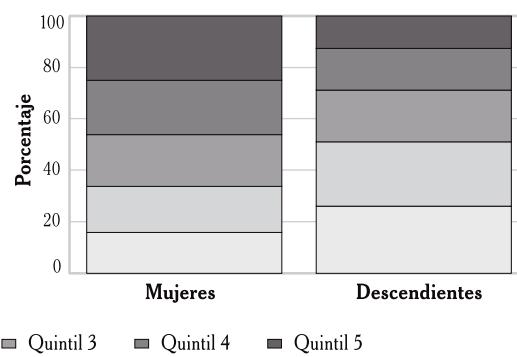


Fuente: Cálculos del Conapo con base en la Enaid, 1997.

Gráfica 33. Promedio de hijos vivos de las mujeres de 25 a 29 años de edad según quintil de ingreso per capita del hogar



Gráfica 34. Distribución porcentual de las mujeres de 25 a 29 años de edad y sus descendientes según quintil de ingreso per capita del hogar



Fuente: Cálculos del Conapo con base en la Enaid, 1997.

En ese momento, en esa etapa de la vida, se construyen las oportunidades que estos jóvenes aprovecharán en función de sus decisiones sociodemográficas.

La gráfica 34 muestra cómo se concentran los nacimientos y los hijos en ciertos grupos de ingreso. Entre las mujeres de 25 a 29 años de edad, las de menores ingresos, que son casi 38 por ciento del total, concentran más de la mitad de todos los partos de las mujeres de esta edad.

Otro aspecto que tiene mucha importancia es la transición a la vida sexual activa. En este renglón también ha habido un cambio importante entre 1995 y 2000, en la edad en que las mujeres inician su vida sexual. Entre las mujeres de 15 a 19 años de edad, 20 por ciento eran sexualmente activas según una encuesta nacional de hogares en 1995; en 2000, 25 por ciento de las mujeres lo era. Para el grupo de 20 a 24 años este cambio se da de 58 a 76 por ciento, o sea, ahora la sexualidad se vive con mucha mayor frecuencia entre nuestras mujeres jóvenes que en tiempos pasados. Las mujeres que han sido sexualmente activas a estas edades muestran también un cambio en cuanto a la edad en la que tienen su primera relación sexual. Las mujeres de 15 a 19 años en 1995 habían iniciado a los 17.2 años, en promedio, su vida sexual activa, y en 2000 registramos que la habían tenido a los 15.9 años.

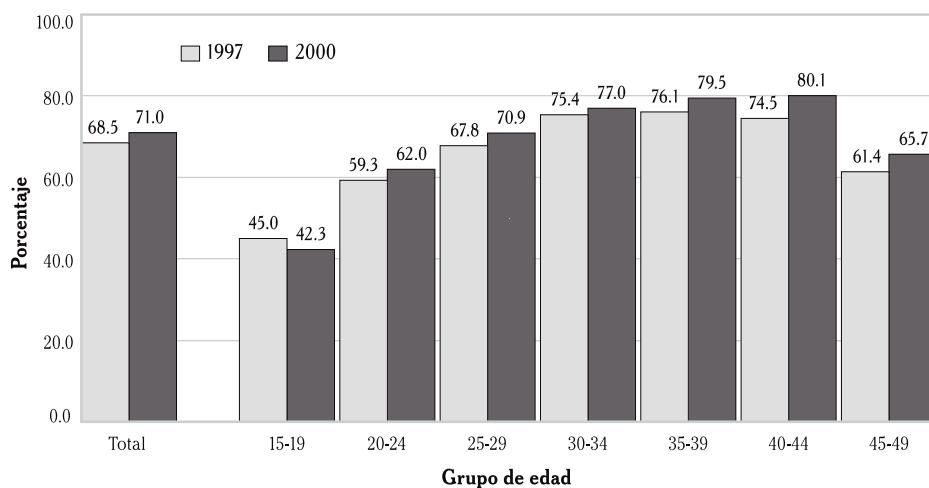
En el caso de las mujeres de 15 a 19 años que declararon ser sexualmente activas, llama la atención la disminución en la proporción de mujeres casadas o unidas: en 1995, alrededor de 77 por ciento se encontraba unida o casada al momento de la entrevista; en 2000, 59 por ciento. Esto da cuenta de que la sexualidad se está viviendo de una manera más libre que antes, menos vinculada con el matrimonio; inicia a edad más temprana, y en ese sentido es que debemos garantizar que estas jóvenes, estas adolescentes, cuenten con información adecuada y necesaria, para poder vivir su sexualidad de una manera sana, sin riesgos de enfermedades, sin riesgos de embarazos no planeados.

Llama la atención que en el año 2000 solamente 19.8 por ciento de ellas hicieron algo para prevenir un embarazo o evitar una enfermedad durante su primera relación sexual. A pesar de ello, el dato es muy alentador: pues el porcentaje en 1995 era de sólo 11 por ciento. Aun con información sobre medios de regulación de la fecundidad, sobre medios preventivos, nuestros adolescentes no los usan para protegerse en su vida sexual.

Aparentemente, en los últimos años en México no se ha logrado incrementar el uso de métodos anticonceptivos en las mujeres jóvenes unidas. El uso de dichos métodos entre las mujeres de 15 a 19 años y de 20 a 24 años de edad prácticamente no presenta ninguna diferencia entre 1997 y 2000, incluso hay cierto descenso en el caso del grupo de 15 a 19 años de edad (véase gráfica 35). Esto es contrario a la tendencia previa, que mostraba un ligero incremento en este indicador y que, en los últimos años, se ha estancado. Tenemos que revisar nuestros programas de salud reproductiva dirigidos a la

población adolescente, porque de alguna manera no están generando en todos los ámbitos, en todos los sentidos, un cambio positivo en los indicadores.

Gráfica 35. Porcentaje de mujeres unidas o casadas en edad fértil usuarias de métodos anticonceptivos, 1997 y 2000

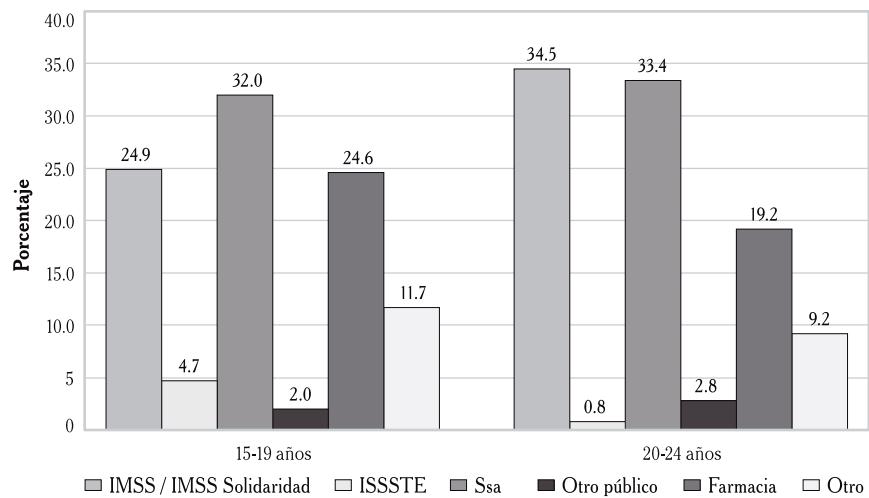


Fuente: Cálculos del Conapo con base en la Enaidid, 1997; Encuesta Nacional de Salud (Ensa), 2000.

¿A dónde se dirigen los jóvenes a buscar la información o los métodos anticonceptivos que utilizan? Las mujeres de 20 a 24 años de edad acuden principalmente al Seguro Social y a la Secretaría de Salud (entre ambas instituciones atienden a casi 68 por ciento de la población); las farmacias atienden a 19 por ciento de esta población, junto con otro grupo de prestadores de servicios como los del sector privado y organizaciones de la sociedad civil u otro tipo de iniciativas (véase gráfica 36).

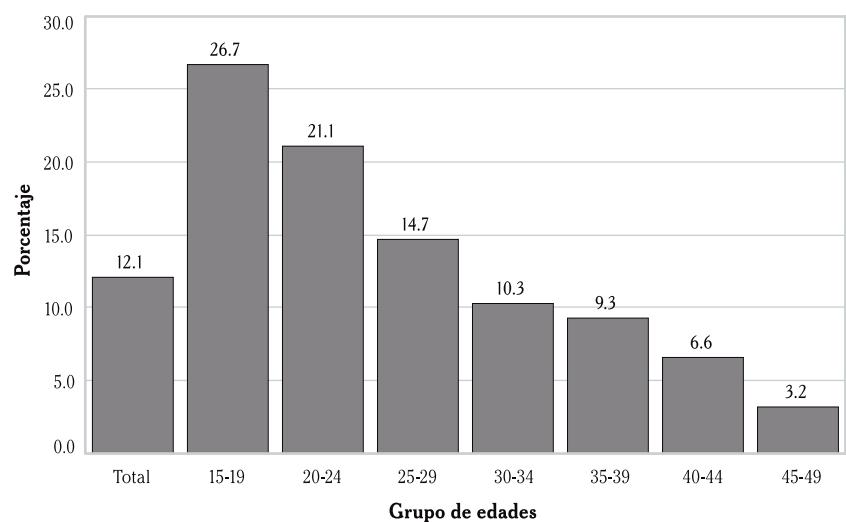
La gráfica 37 da cuenta de la demanda insatisfecha de planificación familiar, mediante métodos anticonceptivos, de las mujeres en edad fértil. El grupo de 15 a 19 años de edad y el de 20 a 24 son los dos grupos que presentan los mayores niveles de demanda insatisfecha de métodos anticonceptivos. Este indicador se construye preguntando a las mujeres cuáles son sus planes, sus intenciones, para espaciar o limitar su fecundidad y si, a pesar de su deseo expreso de limitar o espaciar su fecundidad, hacen o no uso de métodos anticonceptivos. Al respecto, encontramos que la situación más desfavorable, incluso si la comparamos con la de las mujeres indígenas, con las mujeres de menores niveles de escolaridad, con las mujeres rurales, la presentan las mujeres adolescentes, quienes muestran los niveles más altos de demanda insatisfecha de métodos anticonceptivos. En situación muy similar a la de

Gráfica 36. Distribución porcentual de mujeres en edad fértil, usuarias de anticonceptivos modernos, por lugar de obtención, según grupo de edades, 2000



Fuente: Cálculos y proyecciones de población del Conapo con base en la Encuesta Nacional de Salud, 2000.

Gráfica 37. Demanda insatisfecha de planificación familiar de las mujeres en edad fértil unidas, según grupo de edades, 1997

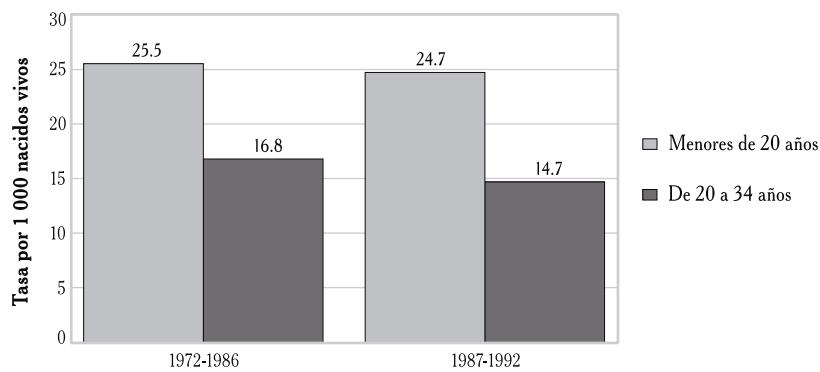


Fuente: Cálculos del Conapo con base en la Enadid, 1997.

las mujeres de las áreas rurales se encuentran las mujeres jóvenes de 20 a 24 años de edad.

El nacimiento temprano o el embarazo temprano tiene que ver con la mortalidad neonatal y con la mortalidad materna. Algunos cálculos hechos en el Conapo dan cuenta de que la mortalidad neonatal es mucho mayor entre las mujeres menores de 20 años que en las mujeres de 20 a 34 años de edad (véase gráfica 38).

Gráfica 38. Tasas de mortalidad neonatal del primer nacimiento según edad de la madre, 1976-1992



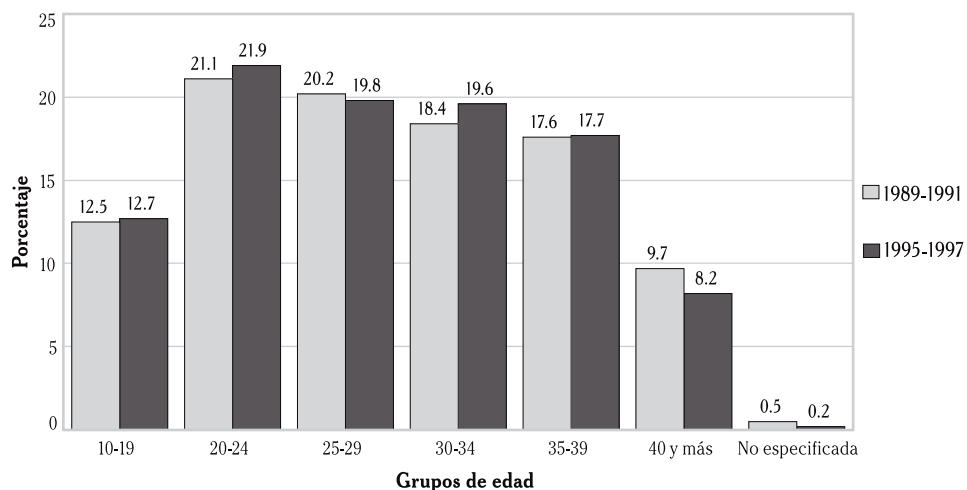
Fuentes: 1977-1986: J.L. Bobadilla, "Family Formation Patterns and Child Mortality in Mexico", en The Population Council-DIIS / Institute for Resources Development-MacroSystems Inc., *Demographic and Health Services Further Analyses Series*, núm. 5, Nueva York, 1990; 1987-1992: B. Zubieto y R. Aparicio, "Efecto de los patrones reproductivos en la mortalidad infantil", en Hiram Héctor Hernández Bringas y Catherine Menkes (coords.), *La población de México al final del siglo XX*, Somede / CRIM-UNAM, Cuernavaca, 1999.

Igual ocurre con las muertes maternas: 22 por ciento de las muertes maternas sucede a mujeres de 20 a 24 años de edad; 13 por ciento de las muertes maternas se concentra en las mujeres de hasta 19 años de edad (véase gráfica 39). Lo anterior es otro factor relevante para seguir insistiendo en el cuidado de la salud sexual y reproductiva de nuestros jóvenes.

En atención prenatal, las mujeres jóvenes tienen un acercamiento a los servicios de salud de casi 90 por ciento: casi 92 por ciento en el caso de las mujeres de 20 a 24 años, y 88 por ciento en el caso de las mujeres de 15 a 19 años (véase gráfica 40).

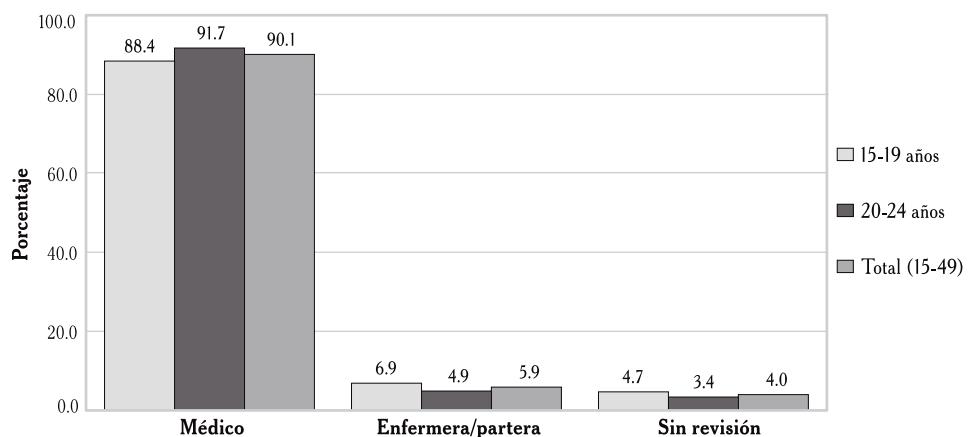
El aborto es una situación que también afecta de manera importante. Las mujeres en edad fértil, alguna vez embarazadas, que han presentado al menos un aborto, en los grupos de 15 a 19 y de 20 a 24 años, presentan los menores porcentajes. Sin embargo, ya mencionamos porcentajes muy

Gráfica 39. Distribución porcentual de las muertes maternas por grupo de edades, 1989-1991 y 1995-1997



Fuente: Cálculos del Conapo a partir de las bases de defunciones.

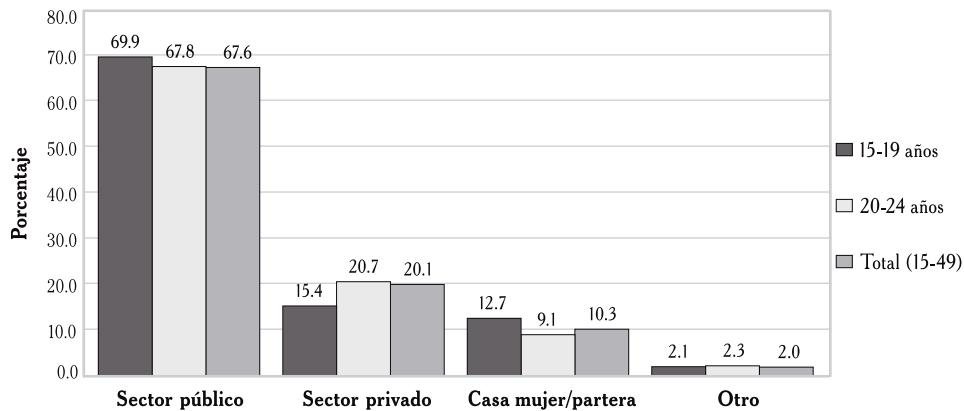
Gráfica 40. Atención prenatal por tipo de agente según grupo de edades de la mujer



Fuente: Cálculos y proyecciones del Conapo con base en la Encuesta Nacional de Salud, 2000.

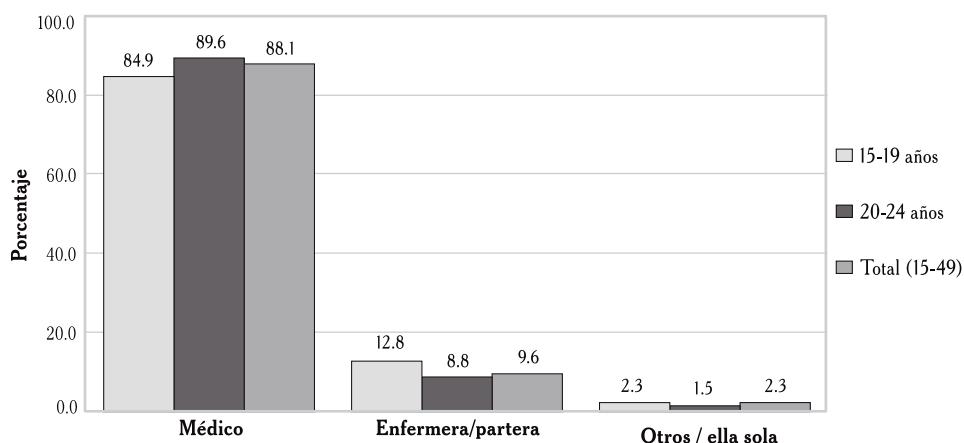
relevantes: en el caso de las mujeres de 15 a 19 años, 17 por ciento, y, en el grupo de 20 a 24, 13 por ciento. Probablemente para el caso de mujeres de 15 a 19 años tendríamos que confirmar los resultados de esta encuesta con los resultados de otros estudios (véase gráfica 43).

Gráfica 41. Distribución porcentual de los últimos y penúltimos hijos nacidos vivos por lugar de atención del parto, según grupo de edades de la mujer, 2000



Fuente: Cálculos y proyecciones del Conapo con base en la Encuesta Nacional de Salud, 2000.

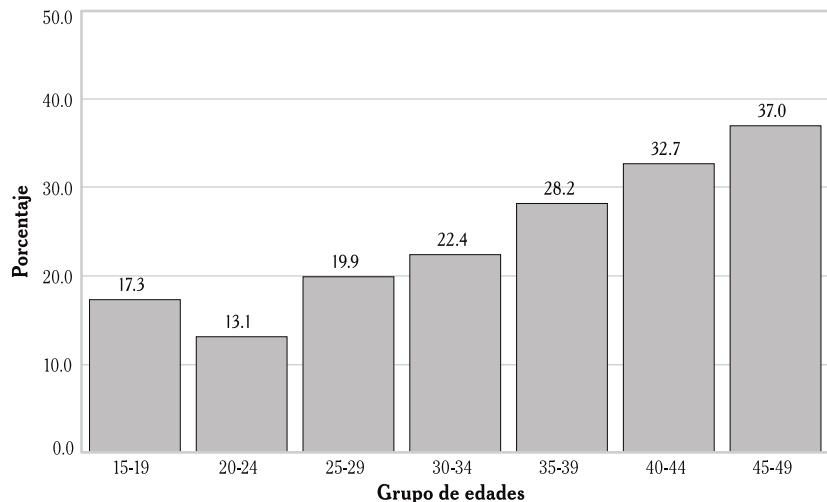
Gráfica 42. Atención del parto por tipo de agente según grupo de edades de la mujer, 2000



Fuente: Cálculos y proyecciones del Conapo con base en la Encuesta Nacional de Salud, 2000.

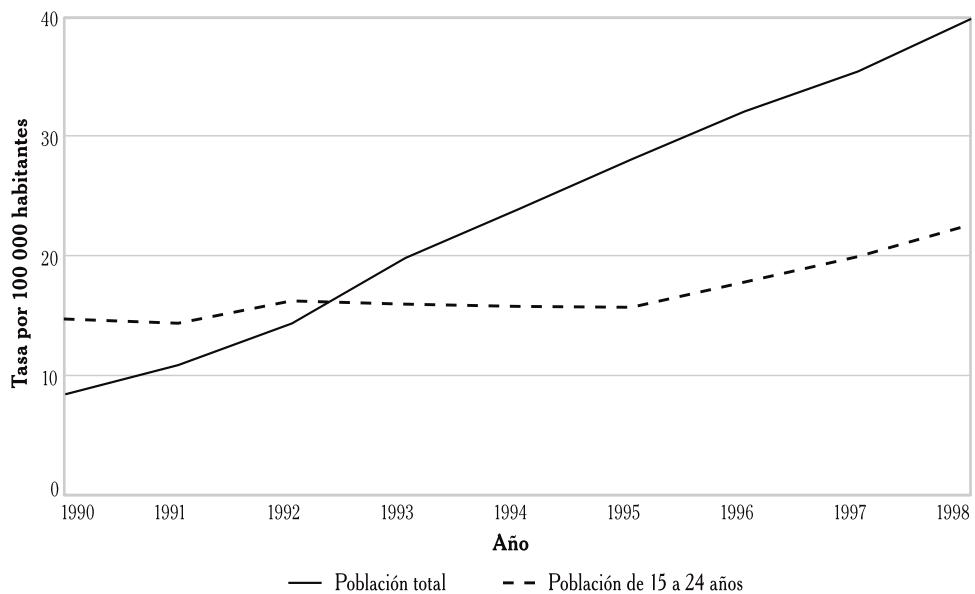
Sobre su situación respecto a las enfermedades de transmisión sexual y el sida: el porcentaje de hombres y mujeres de 15 a 19 años de edad que no conocen alguna forma de prevención de enfermedades de transmisión sexual, incluido el VIH-sida, aún es muy elevado: 33 por ciento en el caso de los hombres y 43 por ciento en el caso de las mujeres. O sea, parte de nuestro trabajo,

Gráfica 43. Porcentaje de mujeres en edad fértil alguna vez embarazadas, con al menos un aborto, por grupo de edades, 2000



Fuente: Cálculos y proyecciones del Conapo con base en la Encuesta Nacional de Salud, 2000.

Gráfica 44. Tasa de incidencia acumulada de sida en la población de 15 a 24 años y población total, 1990-1998



Fuente: Cálculos del Conapo con base en Ssa/DGE (Dirección General de Epidemiología), Morbilidad Compendios y Anuarios, 1990-1998.

de nuestro quehacer, es elevar su conocimiento y comprensión de su propia sexualidad, de sus riesgos y de cómo prevenir daños a su salud.

Finalmente, en la gráfica 44 se muestra la tasa de incidencia acumulada de sida hasta el periodo 1990-1998. Es evidente cómo éste, sobre todo a partir de 1995, presenta una ligera pero considerable tendencia de incremento en la población de 15 a 19 años de edad, todo lo cual nos plantea retos muy importantes.